



JOSE JUAN
TABLADA

VOZ VIVA
DE MEXICO
UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTONOMA
DE MEXICO

LM-17 / LD 33 $\frac{1}{3}$

JOSE JUAN TABLADA

**Selección y presentación
de Salvador Elizondo**

Voces de
Aurora Molina y Sergio de Alva

Grupo de Improvisación Musical QUANTA (instrumentos microtonales de Julián Carrillo). Mario Lavista / Nicolás Echeverría / Antero Chávez / Juan Herrejón.

José Juan Tablada (1871-1945). Poeta y prosista distinguido, crítico brillante, llega, por su devoción a la literatura francesa, a afiliarse a la corriente modernista. Fijó su aparición en las letras mexicanas con su libro de poemas *El florilegio*, que fue recibido con inusitados elogios por los poetas de la *Revista Moderna*: Nervo, Valenzuela y Urbina. Este primer libro de Tablada no fue superado por sus obras posteriores en las que, sin embargo, es constante su agudeza y espíritu renovador. Tablada, ávido buscador de caminos nuevos para la poesía, se fuga por la puerta del exotismo, motivo modernista persistente, hacia rumbos extremos en la geografía y en el tiempo. Atraído por la rapidez y síntesis del arte oriental, adivinado primero a través de la literatura europea más moderna, y experimentado después en sus viajes, introduce en la lírica castellana la estrofa japonesa de metro menor el "haikái", que en el original cuenta con 17 sílabas en tres versos, pero en español no se ajusta siempre a este rigor métrico. La influencia que Tablada ejerció en la juventud de su tiempo, se explica por haberle podido contagiar su entusiasmo estético y porque sus experiencias contribuyeron a que la poesía mexicana se enriqueciera en temática y en perspectivas hasta entonces desconocidas. Obras: *El florilegio* (1899); *Al sol y bajo la luna* (1918); *Un día. . . , Poemas sintácticos; Li-Po y otros poemas* (1920); *Retablo a la memoria de Ramón López Velarde* (1921); *El jarro de las flores* (1922), etc.

© 1969—UNAM—191/192

VOZ VIVA DE MEXICO

SERIE
L I T E R A T U R A M E X I C A N A

LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO incorpora a
sus diversas actividades culturales,
la grabación de la palabra con el
fin de conservar voz e ideas de
quienes representan en México el
sentido más valioso de la literatura,
la filosofía, la política y la ciencia.

DISCOS EDITADOS:

SERIE VOZ VIVA

- vv-1/Alfonso Reyes
- vv-2/Jaime Torres Bodet
- vv-3/Carlos Pellicer
- vv-4/Martín Luis Guzmán
- vv-5/Artemio de Valle Arizpe
- vv-6/José Gorostiza
- vv-7/León Felipe
- vv-8/Salvador Novo
- vv-9/Agustín Yáñez
- vv-10/Carlos Fuentes
- vv-11/Rosario Castellanos
- vv-12/Juan José Arreola
- vv-13/Octavio Paz
- vv-14/Fernando Benítez
- vv-15/Julio Torri
- vv-16/Juan Rulfo
- vv-17/Rubén Bonifaz Nuño
- vv-18/Alí Chumacero
- vv-19/Jaime Sabines
- vv-20/Rodolfo Usigli
- vv-21/Ermilo Abreu Gómez
- vv-22/Francisco Monterde
- vv-23/Andrés Henestrosa
- vv-24/Efraín Huerta
- vv-25/Juan de la Cabada
- vv-26/José Revueltas
- vv-27/Marco Antonio Montes de Oca
- vv-28/Juan García Ponce
- vv-29/Salvador Elizondo
- vv-30/Sergio Pitol
- vv-31/Jaime García Terrés
- vv-32/Sergio Fernández
- vv-33/Héctor Azar
- vv-34/Emilio Carballido
- vv-35/Homero Aridjis
- vv-36/Juan Bañuelos
- vv-37/Elena Poniatowska
- vv-38/Pedro Garfias
- vv-39/Max Aub

SERIE LITERATURA MEXICANA

- LM-1/Ramón López Velarde
- LM-2/Bernal Díaz del Castillo
- LM-3/Sor Juana Inés de la Cruz
- LM-4/Poesía Náhuatl
- LM-5/Salvador Díaz Mirón
- LM-6/Poesía Maya
- LM-7/Xavier Villaurrutia
- LM-8/Enrique González Martínez
- LM-9/Manuel José Othón
- LM-10/Amado Nervo
- LM-11/Gilberto Owen
- LM-12/Poesía Española de México, I
- LM-13/Poesía Española de México, II
- LM-14/Poesía Religiosa de México
- LM-15/Mitos Prehispánicos
- LM-16/Mitos Indígenas

SERIE TESTIMONIOS POLÍTICOS

- TP-1/Adolfo López Mateos
- TP-2/Lázaro Cárdenas
- TP-3/Justo Sierra
- TP-4/José María Morelos
- TP-5/Alfonso Caso
- TP-6/David Alfaro Siqueiros
- TP-7/Jesús Silva Herzog

JOSE JUAN TABLADA

VOZ VIVA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL



PRESENTACIÓN

Doblemente difícil se vuelve la tarea del crítico que pretende analizar y presentar audiblemente la obra de un poeta que, como Tablada, dice de sí mismo:

Es de México y Asia mi alma un jeroglífico...

pues esa fórmula, a pesar de su carácter intempestivo y lírico, encierra un secreto, o cuando menos un enigma cultural ante el que chocan todas las tentativas de escindir los componentes de una obra poética más allá de lo que, en la poesía, resulta la última actividad posible. Esta actividad consiste en determinar claramente cuáles son los objetivos que el poeta persigue y en qué medida sus realizaciones corresponden efectivamente a la consecución de ese fin.

Cuando Tablada afirma —en un poema que lleva el significativo y crítico título de *Exégesis*— su adscripción espiritual al Oriente mediante el símbolo de una técnica, nos está diciendo dos cosas: en primer lugar que su poesía, hasta 1918, sigue siendo fiel a los postulados del modernismo que preveía desde sus orígenes el exotismo literario como uno de sus veneros más importantes, pero también que si ese exotismo se volvía hacia el Oriente encontraría la barrera de un principio general de la visión (y por lo tanto de la escritura), es decir del pensamiento, radicalmente diferente del que habría operado en la poesía tradicional, no se diga de la poesía en castellano, en Occidente. Esta diferencia de las formas lógicas no está ausente en todo el afán fundamental que anima algunas de las más importantes creaciones artísticas del presente siglo, un afán que, cuando menos por lo que al lenguaje se refiere, es el que permite distinguir claramente entre las realizaciones de la ciencia y las realizaciones del arte. Así como la ciencia requiere cada vez con mayor urgencia la amplificación del registro de la expresión, el arte, por su parte, tiende a una de sus dimensiones más relevantes: la metódica, a volverse más instantáneo. Síntesis y análisis son los dos polos de la expresión.

La fijación del fin poético en cualquiera de los polos que por lo que al lenguaje respecta se le ofrecen al poeta, admite también de un variadísimo número de métodos a emplear. Métodos a veces tan rigurosos que han permitido afirmar la existencia de una ciencia de la poesía; métodos otras veces tan ambiguos que en ellos se funda la poesía mágica; en fin, que la historia de la poesía parece

por Salvador Elizondo

no ser otra cosa que la reseña de los métodos que los poetas han empleado. En el caso de Tablada, el recuento, cuando menos, de esos métodos es difícil por el gran número de ellos que el poeta empleó; desde los métodos gráficos de síntesis visual hasta la teosofía y pasando por la estética de Verlaine y la de López Velarde. En el sentido de las influencias literarias es posiblemente Tablada el más complejo de nuestros poetas, adscrito como estuvo a todas las tendencias más importantes de la poesía no sólo en castellano, sino también de otras lenguas, que surgieron después del modernismo. Pero si tenemos presente más el fin que se proponía que su caótica elección de métodos vistos a la luz de la historia de la poesía reciente, nos daremos cuenta que, si no de una manera directa, su poesía pretendía alcanzar un fin perfectamente preciso. Ya en 1928 decía de él Jorge Cuesta: "Es claro que no sin peligro se pueden dar esos saltos de Baudelaire a Guillaume Apollinaire; de este último a los poetas japoneses y de ellos a Ramón López Velarde. El resultado, salvo el mérito incontestable de pequeñas realizaciones, es la volubilidad estética del artista, cuya evolución ha procedido, siempre, por ondas excéntricas";¹ pero en 1928 la perspectiva dentro de la que estaba inscrita la poesía de Tablada no se había precisado tanto como ahora, a cien años del nacimiento del poeta y a veinticinco de su muerte, cuando ya hemos visto nacer algunos frutos de sus inquietudes materializadas en la nueva poesía. En el poema con que cierra su antología de 1943 que lleva el esotérico título de *Fuerza vital* y que seguramente es producto del último entusiasmo de Tablada: la teosofía, dice:

*La Fuerza es lo absoluto; la Causa
Única. La Teología
Allí late, en ella encauza
Y no hay mayor sabiduría!*

La tardía anagnórisis entre el poeta y su finalidad dan clara cuenta de esa conciencia —tal vez inexpresable por medio del lenguaje— que anima todas sus producciones. Ya en vida del poeta la juventud le había tendido los equívocos lauros de una vanguardia que no ha avanzado en los tres mil años de historia de la poesía que contamos

¹ *Antología de la poesía mexicana moderna*, Editada por Jorge Cuesta. Contemporáneos, México 1928. Pág. 62.

más que en dirección de la depuración y refinamiento de los métodos mediante los que se la crea. El resultado final es invariable y único, a pesar de que casi siempre la finalidad permanece inaccesible y en las realizaciones de los poetas solamente cobra forma la intuición de esa meta perseguida y nunca alcanzada.

Tablada podría ser un arquetipo de esta relación entre el poeta y la poesía e inclusive sus distracciones teosóficas son un índice certero de su denodado afán de conseguir, mediante el lenguaje, una síntesis sensible de todo un complejo verbal.

Quiso una improbable determinación histórica que el paso o la transición de un método a otro diera por resultado eso que a justo título podría llamarse la poesía moderna y que difiere de la que la antecede fundamentalmente en una cosa: la imagen poética es el fundamento de la nueva poesía; de la anterior lo era la idea poética. Y en ese orden Tablada fue el buscador de la imagen sensible de la imagen poética.

Fue el propio Víctor Hugo, último de los grandes poetas románticos, quien calificó la poesía moderna con las palabras que dirigió a Baudelaire en ocasión de su lectura de *Les fleurs du mal*. El *frisson nouveau*, la sensación propiamente, se vio a partir de entonces elevada a la potencia poética y la poesía, la actividad poética, estaba estrechamente ligada al funcionamiento ideal de los sentidos. Poco a poco se fue instaurando en la conciencia de los poetas la noción de que el medio más certero para obtener ese estímulo ideal de los sentidos era la imagen poética, directamente dirigida a los centros nerviosos o que de ellos provenía directamente. Tablada —en los términos de su afiliación al modernismo, aunque ésta hubiera sido casi siempre crítica— no fue ajeno a esa tentativa de reducir todo el mundo sensible a una fórmula palabral que fuera capaz de contener un máximo de carga estimulante. *La canción de las gemas* que tiene resonancias de *La chevelure* de Baudelaire, representa tal vez uno de los momentos más característicos en los que el poeta parece sintetizar en una estructura verbal que combina las convulsas y ricas composiciones de Gustave Moreau con una intención rítmica cuyos primeros maestros hubieran sido, en América, Edgar Allan Poe y José Asunción Silva

*El ópalo triste, la gema sombría
y el flavo topacio de pálidos oros!*

No han estado en desacuerdo los críticos al considerar *Onix* como el mejor poema de Tablada, pero justo es aclarar que se trata de una obra maestra de la primera época de Tablada, con la que se cierra brillantemente. Tanto la estructura como los pormenores de la versificación y la acentuación dan cuenta de un afán modernista, pero hay en la disposición estrófica algo que revela ya algunas de las inquietudes que animarían en los poemas que escribió después. De hecho, se puede estar de acuerdo con la autorizada opinión de don José María González de Mendoza en el sentido de que *Onix* es a la vez su mejor poema y el más representativo, aunque nosotros limitaríamos esta opinión a la primera época de Tablada en la que, por lo demás se hacen oír interesantes acentos.

Acentos tales como los que se irían concretando cada vez con mayor tangibilidad poética en algunas piezas posteriores a *El florilegio*, publicado por primera vez en 1899 y, con adiciones, en 1904. Los años que comprenden la “época media” de Tablada y que culminan con *Al sol y bajo la luna* en 1918 corresponden al período de máxima apertura del poeta hacia las corrientes exteriores. Ese libro es

como el rendimiento de cuentas de una enconada búsqueda de la expresión poética personal. Tablada abreva durante esos años en todas las fuentes y si no las agota consigue, a veces, con su tenacidad experimental y exploratoria, descubrir nuevos manantiales que, sobre todo debido a una inconsistencia crítica, habían permanecido ignorados. Conviven en estas páginas poemas que, por el sentido de la “imagen” más que por el de la “idea” justifican la opinión de Luis G. Urbina para quien Tablada “fue el primero que dio en mi país la nota bodeleriana”,² como *Los ojos en blanco*, con poemas que permitían caracterizar a Tablada como el más fervoroso postulante de una vanguardia extremista como *Lawn-tennis*, en el que yo, por primera vez me percaté, porque la veo y la oigo, de la finalidad que el poeta habrá de perseguir a partir de allí. Tablada se dio perfectamente cuenta de que era el castellano la lengua a la que era posible transcribir poéticamente el traqueteo vibrátil de las raquetas combinado con el escueto rebote de la pelota, lo que no tendría mayor importancia si no fuera porque en ello se combina con el elemento onomatopéyico del lenguaje otro elemento de carácter estrictamente visual que habría de figurar prominentemente en las posteriores tentativas: el elemento, visual estrófico.

Quinta Avenida es seguramente el más conocido de todos los poemas de Tablada, pero no más allá del dístico inicial de escasa hondura poética, que antecede a la estrofa egregia:

*¿Soñáis desnudas que en el baño os cae
Áureo Jove pluvial, como a Danae,
O por ser impregnadas de un tesoro,
Al asalto de un toro de oro
Tendéis las ancas como Parsifae?*

la cual prefigura con notable perspicacia los posteriores logros de una poesía que, proviniendo de la fusión del simbolismo y del Parnaso, se haría llamar “poesía pura” y cuyos más altos exponentes provendrían, también como los modernistas americanos —aunque por otra vía— de las tentativas, iniciadas por Poe, de formular el principio general que rige la poesía. Y es de lamentarse que aparte del breve “espectáculo” de introspección irónica que el poema resume en su último verso, la mayor parte de los críticos que lo han comentado no se hayan percatado de la tenue pero unívoca relación que señala con las delicadísimas manipulaciones del lenguaje poético puro.

El poema *Noche del trópico* me ha parecido muy interesante por ser una construcción en que el diseño plástico del poema augura ya a la vez que un procedimiento característico de Tablada que consiste en rescatar el valor de versos pobres mediante las virtudes de los versos alternos en que se resuelven por la rima, como, por ejemplo, el horrible

Sobre el profundo abismo la luz es móvil nata

que es rescatado por el perfecto

*Y en esa temblorosa película de plata
Etc...*

Con una forma ligeramente distinta se aplica el mismo procedimiento al poema en su totalidad, que se ve rescatado visualmente por la escisión del verso final para formar una pequeña estrofa con

² Cito de la excelente *Antología del Modernismo, 1884-1921* de José Emilio Pacheco, pág. 29. Ediciones de la UNAM, México, 1970.

las tres cláusulas anapésticas que lo componen y cuya forma ideal hubiera sido:

E
s

i
g
u
a
l

A u n a c r u z

d
e

c
r
i
s
t
a
l

Ambas formas de este procedimiento cobrarían extraordinaria importancia no sólo en la obra de Tablada sino que, por lo que respecta al valor poético asignado a la estructura de la estrofa y a su forma visual, su empleo se prolongaría hasta nuestros propios días.

Tablada fue el primero en percatarse de que, en sí, la estrofa tenía una forma visible y que esa forma constituía, de hecho, una categoría poética no deleznable. Esto se debe al contacto que Tablada estableció espiritualmente en los años que mediaron entre *El florilegio* y *Al sol y bajo la luna* con las formas orientales de poesía visual o caligráfica; años todos que anteceden y durante los cuales, sin embargo se estaban prefigurando, en la obra de Tablada las ideas contenidas en un documento de estética que ya había sido escrito pero que no sería publicado sino en el mismo año que su libro: *The Chinese Written Character as a medium for Poetry* del sinólogo norteamericano Ernst Fenollosa. Como quiera que sea, fueron éstos los años durante los que Tablada tuvo su primer contacto con el Japón y con el mundo oriental. Este contacto fructificaría plenamente, después de haber sido aceptado conscientemente y expresado en poemas como *Exégesis* en los que la noción de "jeroglífico" se ha formado ya claramente, en los delicados *jaikais*¹ que constituyen tal vez los instantes más puros y más perfectos de la larga carrera poética de su autor y en sus poemas "ideográficos".

Mucho se ha dicho que fue Tablada el introductor del *jaikai* en la poética castellana, pero ésta es una verdad parcial o equívoca: Tablada es el inventor de una forma equivalente al *jaikai*, no sólo en la poesía en español, sino en Occidente y su afán de extrema síntesis verbal no haría sino poner en evidencia la imposibilidad de ir más allá sin subvertir no sólo la naturaleza sintáctica esencial de la lengua sino también su forma aprehensible tradicional, pues más tarde el propio Tablada daría los primeros pasos hacia la concreción visual en sus poemas "ideográficos" posteriores y entre los que destaca eminentemente *Li Po*, convencido como ya estaba de que existía una diferencia radical entre lo que se llama leer en

¹ Empleo aquí, como lo hizo el propio Tablada, la designación incorrecta *jaikai* en vez de la correcta que es *jaiku*. Véase la introducción de Octavio Paz a *Sendas de Oku* de Matsuo Basho, Barral Editores, Barcelona, 1970.

Occidente y lo que así se llama en Oriente y que por lo tanto tendría que existir esa misma diferencia entre lo que en uno se entiende por escribir y lo que así se designa en el otro.

Tentativa consciente de dar mayor concreción visual al poema: *Nocturno alterno*. En este poema se obtiene una interesante posibilidad combinatoria que permite hacer de él dos lecturas diferentes y en el que el poeta ha sintetizado dos o tres poemas diferentes en uno solo, prosiguiendo la búsqueda de concreción estrófica mediante el rescate consecutivo de los versos iniciada en *Lawn-tennis* y, especialmente, en la última estrofa de *Noche del trópico*.

Ya para 1928 las aspiraciones poéticas de Tablada se habían vertido al cauce que para tantos poetas parecía haber abierto López Velarde. Sin cejar en su persecución de las cualidades eminentemente visuales a las que su imaginación y su temperamento lo llevaban, Tablada trató de introducir muchísimos elementos extraídos de la vida popular en las ceñidas construcciones que ahora se caracterizan por una ondulación concienzudamente prosaica de los tonos en que los versos están formulados y por un rebuscamiento exhaustivo de rimas cromáticas y exóticas:

*Los áureos chiquihuites
están llenos de chalchihuites*

*Verde jaspe de los chilacayotes;
.....
y alabastro de los chinchayotes...*

Eminentemente representativo de esta época de la poesía de Tablada es *Tianguis*, poema de imágenes y poema formado por muchos pequeños poemas en los que la nota sintetista que con tanto brillo suena en los *jaikais* resuena todavía, sólo que transpuesta a un registro menos exótico y en el que la rima inusitada y explosiva tiene una función eminentemente colorística. Tan preocupado como siempre estuvo Tablada del carácter estructural o de puro diseño del poema no dejó, sin embargo, de buscar un procedimiento para, de acuerdo con los sentimientos más característicos de esas formas de vida descritas en sus poemas de esta época, llevar al poema la emoción que los pintores mexicanos estaban ya en vías de concretar para cuando se publicó *La feria*, libro en el que recoge sus poemas inspirados en la vida mexicana.

Bajo la misma clasificación caen poemas como *El idolo en el atrio*, inquietante "visión de los vencidos" en la que el elemento trágico se ve sustituido por una secuencia de imágenes aisladas que conforman un mosaico lleno de tristeza y de luz, y *El loro* que complementa con una explosión de color y de vida la *ménagerie* poética que se formula en *El idolo en el atrio* y a la que Tablada había contribuido, después de la sustitución del cisne de Darío por el búho de González artinez, con una vasta ornitología de gallos, pijijes, loros, guajolotes y casoares

Entroncó a veces este sentimiento nacional y hasta populista con extraños veneros de delirio y de absurdo. El poema *Agua-fuerte* además de ser un ejercicio de ritmos inusitados prefigura, al igual que *Mujer hecha pedazos* los chispazos dadaístas, inmediatos, desorganizados de poemas como *Ja...! Ja...! Ja...!* y especialmente *El caballero de la yerbabuena* que merecería lugar de honor en cualquier antología surrealista, pero que son poemas que valen, sobre todo, por su condición de "registro" de todas las posibilidades

a las que Tablada había sometido su vocación poética. Es la amplitud de su búsqueda más que la profundidad de su tono lo que contribuye a formar de él una imagen caleidoscópica, rica en todos los aspectos en que es posible desglosar los elementos que entran en la composición de una obra poética que se nutre de todas las fuentes que brotaron durante la vida de su autor.

Muchas veces los cauces por los que discurre la obra poética son de ríos circulares; pero los de la poesía de Tablada no confluyeron en su manantial sino después de que el poeta había agotado las posibilidades de lo que había sido su principal misión: la de dar al poema una existencia *visual*. No fue Tablada ajeno a esta tendencia que tan imperativamente y que por toda suerte de accesos —“exóticos” los más, ha impregnado la estética de Occidente en lo que va del siglo: desde la del *Leitmotiv* wagneriano que condensaba en una sola fórmula musical la totalidad del personaje del drama lírico, hasta el cubismo pictórico y escultórico que, en su momento culminante buscaba la síntesis del espacio o del punto de vista subjetivo; hasta los denodados esfuerzos realizados por Eisenstein de sintetizar la forma y el movimiento de la acción dramática mediante el procedimiento cinematográfico de montaje que se inspiraba directamente en la estructura de los caracteres abstractos de la escritura china. Otros poetas de otras lenguas no fueron tampoco ajenos a este imperativo de la lingüística poética. Apollinaire con sus *Caligrammes* y Pound en posesión de los principios que Fenollosa había formulado en el ensayo que, por interés del propio Pound, sería publicado en 1918, abrevaron en la fuente de la forma visual del poema al mismo tiempo que Tablada, y dejaron constancia —como él en su notable tentativa ideográfica, *Li Po*— de la particular latitud sensible a la que el poema podía ser llevado visualmente.

Luciernugas alternas
que enmarañaban el camino
del poeta ebrio de vino
con el zigzag de sus linternas

Pero al cabo de ese extremo visual al que Tablada había pretendido elevar el hecho eminentemente conceptual que es la palabra los ríos de su poética vuelven al cauce original, todavía en cierto modo modernista, de *El florilegio*. La antología hecha por el señor González de Mendoza dos años antes de la muerte de Tablada y en cuya disposición no estuvo ausente la opinión del poeta, incluye antes de *Li Po* —impreso regularmente— dos poemas extraordinarios: *Canción de las escalas de Oriente* que en el orden de la sensibilidad inmediata, vuelta hacia el poema, hacia la creación verbal en la que se combina la sonoridad y el poder de evocación de los sonidos puros, pletóricos de resonancias literarias y personales en los que a una sola imagen —una de las más altas— de la poesía invoca, el mar es uno de los términos. Junto a la *Canción de las escalas de Oriente* el poema *Nubes* que marca la vuelta a su origen, al punto en que el gran círculo poético se cierra y que convierte a Tablada no sólo en “introducción del modernismo” en México, como dijo de él Amado Nervo, sino que también fue —desde una posición de vanguardia constante— el último de los poetas de esa tendencia. Buscó las resonancias audibles o visibles más que la nota fundamental del canto; más la estructura del poema que su emoción, prefirió, después de todo, y a pesar de su profunda raíz modernista, la estética de la forma a la de la música. Su influencia se extiende muy claramente desde los poetas del grupo *Contemporáneos* que aprendieron de Tablada la concisión del verso y adoptaron algunas categorías visuales que él había establecido para el poema, hasta los poetas de nuestros días que reconocen la eficacia de sus procedimientos para conseguir la concreción sensible del poema. No renegó de ninguna de las estéticas que había adoptado como dogmas; antes bien trató de conducir a cada una de ellas al extremo liminal de sus posibilidades sin forzar jamás las barreras que la naturaleza esencial del lenguaje le ponía, pues a pesar de su insaciable sed técnica sabía que el conocimiento más preciso de un arte como el de la poesía colinda con lo inefable.

México, D. F., marzo de 1971.

POESÍA

CARA I CANCIÓN DE LAS GEMAS

Duración:
16' 40"

¡Yo adoro el diamante de luces reales,
El que desbarata diáfanos cristales
En el rizo rubio y en la trenza umbría:
Príncipe nimbado de auroras triunfales,
Augusto monarca de la pedrería!

¡Yo adoro el granate, que trágicamente
Inflama en los senos su cáliz ardiente,
Sangre milagrosa y en luz convertida,
Ascu purpurina sobre de una frente,
Y de una garganta luminosa herida!

¡Yo adoro el topacio de pálido efluvio,
Tarde que se muere sobre del Danubio,
Ámbar encendido y beso de oro
Que a la flor da el polen luminoso y rubio...
Con sus flavas luces al topacio adoro!

¡Yo adoro tus luces, doliente amatista,
Pupila velada que la pena atrista,
Hiedra de los hondos parques otoñales,
Oh mística gema del aurifabrista
Que siembras de luces las capas pluviales!

¡Yo adoro tus ampos, celeste turquesa,
Azul plenilunio que las ondas besa,
Miosotis regado con polvo de plata,
Lágrima de amorés que alguna princesa
Dejó entre las alas de la serenata!

¡Yo adoro las luces de la pedrería
Donde luminoso se desmaya el día,
Los ricos joyeles, los regios tesoros,
El ópalo triste, la gema sombría
Y el flavo topacio de pálidos oros !

José Juan Tablada

ENVÍO

Princesa: tú sabes que en ese tesoro,
Más que la esmeralda y el topacio de oro,
Más que los diamantes y los negros cuarzos,
Tus dulces miradas son las que yo adoro...
¡Báñame en la lumbre de tus ojos garzos!

ÓNIX

Torvo fraile del templo solitario
Que al fulgor de nocturno lampadario
O a la pálida luz de las auroras
Desgranas de tus culpas el rosario...
—¡Yo quisiera llorar como tú lloras!

Porque la fe en mi pecho solitario
Se extinguió, como el turbio lampadario
Entre la roja luz de las auroras,
Y mi vida es un fúnebre rosario
Más triste que las lágrimas que lloras.

Casto amador de pálida hermosura
O enamorado de sensual impura
Que vas —novio feliz o amante ciego—
Llena el alma de amor o de amargura...
—¡Yo quisiera abrasarme con tu fuego!

Porque no me seduce la hermosura,
Ni el casto amor, ni la pasión impura;
Porque en mi corazón dormido y ciego
Ha caído un gran soplo de amargura,
Que también pudo ser lluvia de fuego.

¡Oh guerrero de lírica memoria
Que al asir el laurel de la victoria
Caíste herido con el pecho abierto...
Para vivir la vida de la gloria,
—¡Yo quisiera morir como tú has muerto!

Porque al templo sin luz de mi memoria,
Sus escudos triunfales la victoria
No ha llegado a colgar; porque no ha abierto
El relámpago de oro de la gloria
Mi corazón obscurecido y muerto.

Fraile, amante, guerrero, yo quisiera
Saber qué oscuro advenimiento espera
El anhelo infinito de mi alma,
Si de mi vida en la tediosa calma
No hay un Dios, ni un amor, ni una bandera!

NOCTURNO DE INVIERNO

Mi inconsolable soledad se asombra,
Pues no sé en la ansiedad con que deliro
Si no te puedo ver por tanta sombra
O si es de noche porque no te miro...

¡Pues siempre que tú llegas, la tiniebla
Disipas, y a tu voz y a tu mirada
El silencio de músicas se puebla
Y cae sobre la noche la alborada!

Pasas, y al agitarse tu vestido
Entre rumores y fragancia, exhalas
Tibios aromas de jardín florido,
Brisas que soplan invisibles alas

Y tu voz impregnada de misterio
Evoca con sus cálidos murmullos
Musicales sollozos de salterio,
Gargantas de torcaz llenas de arrullos.

Fugitivo gemir de una fontana
Que detenerse en su correr quisiera
En un remanso, al pie de una ventana
A donde sufre un alma prisionera...

Así es tu voz, que trémula y vibrante
Prolonga la tristeza que me inspira,
Y por mística y dulce es la distante
Campana donde un Angelus suspira...

O bien cuando la anima la alegría,
Tu boca en flor convierte en un tesoro
Y sus palabras cambia en pedrería
La Sultana locuaz Boca-de-Oro.

¡Surge en la noche mi Sheherazada,
Y ante el milagro que su voz destella,

Parece que en la bóveda estrellada
Cada palabra suya es una estrella!

¡Y cuando al fin suspiras y te miro
Suspensa en lo infinito de tu duelo,
Pasa sobre mi alma tu suspiro
Como una estrella errante por el cielo!

LOS OJOS EN BLANCO

Sobre la yerba estrujada,
Bajo la fronda sombría,
Te recliné desmayada
Cuando la tarde moría.

Miré tu faz sonrosada
Qué pálida se volvía
Y sentí tu boca helada
Bajo el ardor de la mía...

Y antes de que agonizante
Quedara sobre tu flanco
Clavado el viril anhelo,

Miré en el supremo instante
Hasta tus ojos en blanco
Bajar el oro del cielo!

LAWN-TENNIS

Toda de blanco
Finge tu traje
Sobre tu flanco
Griego ropaje.

¡En vano ilusa
Fijas el pie!...
Que no eres musa
Ni numen, que

Pues aunque fatua
Te alces extática
No eres la estatua
Gloria del Ática

De la Victoria
De Samotracia,
Mientes la gloria
Llena de gracia.

Sin que disciernas
Un viento lírico
Sobre tus piernas
Sopla satírico;

Pisan el suelo
Yanke tus pies...
¡Y alto es el vuelo
De las Nikés!

QUINTA AVENIDA

¡Mujeres que pasáis por la Quinta Avenida
Tan cerca de mis ojos, tan lejos de mi vida!...

¿Soñáis desnudas que en el baño os cae
Áureo Jove pluvial, como a Danae,
O por ser impregnadas de un tesoro,
Al asalto de un toro de oro
Tendéis las ancas como Pasifae ?

¿Sobáis con perversiones de cornac
De bronceo elefante la trompa metálica
O transmutáis, urentes, de Kainak
La sala hipóstila, en fálica?

¡Mujeres FIRE-PROOF a la pasión inertes,
Hijas de la mecánica Venus MADE IN AMERICA;
De vuestra fortaleza, la de las cajas fuertes,
Es el secreto... idéntica combinación numérica!

NOCHE DEL TRÓPICO

En la fúnebre bóveda no brillan las estrellas,
Y sin embargo estriado de tenebrosas huellas

Sobre el profundo abismo la luz es móvil nata
Do apenas un Erebo de sombra se desliza,
Y en esa temblorosa película de plata
En perlas se deshace la ola que se riza.

Pero sobre la borda el nauta que se inclina
Teme que finja un sueño su rápido vislumbre
De incandescentes peces y flora submarina
Y anémonas de fósforo entre árboles de lumbre,

Y —de un pez luminoso al lívido fanal—
El cadáver de un náufrago, que en la sombra total,
Con los huesos tan blancos que parecen de luz,

Es igual
A una cruz
de cristal!...

EXÉGESIS

Es de México y Asia mi alma un jeroglífico.
.....

¡Quizás mi madre cuando me llevó en sus entrañas
Miró mucho los Budas, los lotos, el magnífico
Arte nipón y todo cuanto las naos extrañas
Volcaron en las playas natales del Pacífico!

Por eso amo los jades, la piedra esmaragdina,
El verdegay *chalchihuitl*, por su doble misterio,
Pues ornó a los monarcas de Anáhuac y de China
Y sólo nace en México y en el Celeste Imperio.

Envuelto en los suntuosos brocados de la Sérica
Y exornado de jades, mi numen es de América,
Y en el vaso de ónix que es mi corazón,
Infundiendo a mi sangre su virtud esotérica,

¡Florece un milagroso
Cerezo del Japón!

JAIKAIS DE "UN DÍA..."

Tierno sauz
Casi oro, casi ámbar,
Casi luz...

*

Por nada los gansos
Tocan alarma
En sus trompetas de barro.

*

Devuelve a la desnuda rama,
Nocturna mariposa,
Las hojas secas de tus alas!

*

Recorriendo su tela
Esta luna clarísima
Tiene a la araña en vela.

*

Es mar la noche negra,
La nube es una concha,
La luna es una perla.

JAIKAIS DE "EL JARRO DE FLORES"

Hormigas sobre un
Grillo inerte. Recuerdo
De Guliver en Liliput...

*

El pequeño mono me mira...
Quisiera decirme
Algo que se le olvida!

*

Al golpe del oro solar
Estalla en astillas el vidrio del mar.

*

Del verano, roja y fría
Carcajada,
Rebanada
De sandía!

*

Busco en vano en la carta
De adiós irremediable
La huella de una lágrima.

*

NOCTURNO ALTERNO [1a. versión]

Neoyorquina noche dorada
 Fríos muros de cal moruna
Rector's champaña fox-trot
 Casas mudas y fuertes rejas
Y volviendo la mirada
 Sobre las silenciosas tejas
El alma petrificada
 Los gatos blancos de la luna

Como la mujer de Loth
 Y sin embargo
 es una
 misma
 en New York
 y en Bogotá
 La Luna...!

[2a. versión]

Neoyorquina noche dorada
Rector's champaña fox-trot
Y volviendo la mirada
El alma petrificada
 Fríos muros de cal moruna
 Casas mudas y fuertes rejas
 Sobre las silenciosas tejas
 Los gatos blancos de la luna
 Como la mujer de Loth
 Y sin embargo
 es una
 misma
 en New York
 y en Bogotá
 La Luna...!

EL GALLO MAGNÁNIMO

Meditando quizás —“Por mí no queda”,
Gallo, tan viril eres

Que quisieras pisar a las mujeres
Y por si acaso... ¡les haces la rueda!

Tu orgullo de gallo
Tenorio y garañón
Haría un gallinero del serrallo
Del mismo Salomón...

Audaz, ahogaría con tu grito
Del “Canto de los Cánticos” el murmullo exquisito
Y con la rapidez de los halcones,
Bajo tu azul plumaje que se esponja y se agita,
Posarías al fin tus espolones
¡En las espaldas de la Sulamita!

Pues tal parece que a los hombres has
Tolerado sus concubinas
Provisionalmente, dejándolos en paz
Mientras no se te acaben las gallinas...

El celo tus carúnculas colora,
Tu pupila de ascua es todo uror,
¡Pobre de Soledad la Cantadora
Si fueras de la talla del condor!

La atraerías picando onzas de oro,
Centenarios y aztecas,
Sabiendo que a reclamo tan sonoro
Sólo son sordas las gallinas cluecas.

¡Y tras darle de alazo
Y marearla haciéndole la rueda,
Ya de tus alas en el abrazo,
Te reirías de Júpiter y Leda!

Sacudiendo tu pluma pavonada
Lanzarías un gran Kikiriki
Indiferente a la mujer violada,
Como diciendo: —“¡Aquí
No ha pasado absolutamente nada!”

Y entonces, bajo el arco triunfal
De tu soberbia cola tornasol,
En medio del silencio vespéral
Se pondría el Sol...

EL GRAN GALLO TRICOLOR

El gran mochiller triunfador
En el tapado y el capote,
Es un perfecto gallo tricolor
Mestizo de quetzal y zopilote...

(Pues como el atavismo obscuro
Del sacrificador arcaico,
La cola de azabache puro
Es la sombra de aquel mosaico.)

Hasta los valles, desde los oteros,
Arroja con su canto matinal
Los compases primeros
¡Del Himno Nacional!

¡Oh gallo-prisma, apenas ha filtrado
Tu música las lumbres matutinas
Y la comarca entera se ha pintado
Bajo un alud de cívicas fuchinas,
De verde, blanco y colorado!

Épicos lauros vuestro canto siembre
¡Oh, gran Gallo patriótico, que hacéis
De todo el año un 16
De Septiembre!

Vuélveme trigarante el agua, el pan,
De mi amante la frente, de la luna el fulgor,
El Zodíaco y las nieves del volcán,
¡Vuélveme todo tricolor!

¡Cántame el Himno Nacional!
Mi ánima gregaria alienta,
Y a la zaga del General
Marcharé con mi 30-30
¡Más allá del Bien y del Mal!

CARA II TIANGUIS

Duración:
21'

Día de Plaza, día
De trabajo, pero de alegría...
Desde ayer, de la azul serranía...
Descendieron los indios marchantes
Hasta los hondos valles...
Pobláronse las calles
De tropeles itinerantes...
Quedaron los polvosos caminos
Como los viejos códices,
Estampados con pies de peregrinos...

El Tianguis... ¡Del convento arcaico
Al Corral del Consejo
Es, al solar reflejo,
Palpitante mosaico!...

De los indios contentos
En los rostros de terracota
La plácida sonrisa brota
De la Diosa de los Mandamientos.

Cromática alegría de la plaza,
Verde jaspado de los chilacayotes;
Cinabrio de la flor de calabaza
Y alabastro de los chinchayotes...

¡Toda la gama! Para hacer feliz
Al ojo del pintor... ¡Desde la negra noche
Hasta el día!... ¡Betún del huitlacoche
Y oro del pródigo maíz!...

Los áureos chiquihuites
Están llenos de chalchihuites.

Y aquella polifonía...
Del sinsonte la clara melodía;
Horzar del cerdo; piafar del caballo,
Con el tema del canto del gallo
¡De puerta en puerta, hasta la pulquería!

Casa de adobes,
Del barro del ceramista,
De la loza de Guadalajara,
Del nido de la golondrina.

¡Guajolote, cólera absurda,
Carcajada inoportuna,
Montón de plumas!
Un olor de copal que arrastra el viento
Perdura como hálito fatal...
Es el vaho de ayer, es el aliento
Del icono ortodoxo y el ídolo ancestral.

Y a su soplo en los rostros ambiguos
De los indígenas estoicos
Lucen los antifaces pavorosos o heroicos
De los dioses antiguos...

Y bajo la lumbre meridiana,
Entre tanta esmeralda y tanta grana
Va el ánima perdida,
Hormiga que no halla la salida
Dentro de una batea michoacana...

EL ÍDOLO EN EL ATRIO

Una Piedra del Sol
Sobre el cielo de la mañana
Asoma en lo alto
En ancho rostro de basalto
A la orilla de un charco de obsidiana
Y parece que su boca vierte
Un reguero de sangre humana
Y zempazúchiles de muerte...

Es del trigo del Sol
La gran piedra molar
Que hace el pan de los días
En los molinos de la eternidad.

Piedra de las cronologías,
Síntesis de los años y los días
Donde se exhala en silencioso canto
El pertinaz espanto
De las viejas mitologías...

Los meses enflorados y agoreros
En ella ensartan lunas de pálido tecali
Así como los cráneos huecos
En el zompantli del teocali.

En torno de esa Tabla de la Ley,
Gladiatorios o místicos agrúpanse los meses
Entre bélicos cantos y rumores de preces
Como en torno de un Rey...

Y al final los días rezagados,
Los *Nemontemi* ... ¡Cinco enmascarados
Con pencas de maguey!...

Días en cuyas noches se derrite
La luna como turbio chalchihuite;
En que mancha de sombra luce el oro del Sol
Como la piel del tigre o como el girasol...

Otros días sonoros y ricos
Como el Trópico son, y si ruge el jaguar
Y vuelan las parvadas de pericos,
¡Parece que la Selva echó a volar!

Y el relámpago de las guacamayas
Rasga el cielo —clamor y bandera—
Como si el eco y el vislumbre fuera
De la legión del Dios de las Batallas.

Y en pleno día las caudas de los quetzales
Suben y giran como fuegos artificiales,
Cual si cayeran astros o volaran las flores,
O las minas de esmeraldas ascendieran en surtidores
Y se abatieran en festones de saucedales...

El gran boa anaconda se mueve como río
De sinuosos rastros
Y la espesura escalofría
Su largo dorso tenebroso y frío,
Taraceado de flores e incrustado de astros
En simétrica geometría.

Otras tardes inunda la llanura el salvaje
Tropel de los bisontes
Y sus jibas ondulan cual montes
O proceloso mar de móvil oleaje.

Los macacos aúllan en el bambú empinado;
En terrible crujir,
Y dejando a su paso todo roto
Se hunde en la Selva el terremoto
Del Tapir...

La iguana el tornasol de su iris cambió
Y el armadillo se ha salvado
Pues en su carapacho se escondió.
Contraído en su concha, hecho un ovillo.
Rodó por la montaña noche y día
¡Y salvo llegó al valle el armadillo!

El águila que lo perseguía
Desde el azur donde se cernía
Lo dio por muerto...
¡Y a poco el armadillo al sol surgía
Como un santo ermitaño del desierto!

Burló del águila la garra,
Mas al fin convertido en guitarra
Bajó la mano
Llena de amor patrio
De la Tierra de Promisión,
Al pie del Ídolo del Atrio,
De un zapatista suriano,
¡El armadillo canta la canción!

EL LORO

Loro idéntico al de mi abuela,
Funambulesca voz de la cocina.
Del corredor y de la azotehuela.

No bien el Sol ilumina,
Lanza el loro su grito
Y su áspera canción
Con el asombro del gorrión
Que sólo canta EL JOSEFITO...

De la cocinera se mofa
Colérico y gutural,
Y de paso apostrofa
A la olla del nixtamal

Cuando pisándole los pies
El loro cruza el suelo de ladrillo,
Del gato negro hecho un ovillo,
El ojo de ámbar lo mira
Y un azufre diabólico recela
Contra ese incubo verde y amarillo,
¡La pesadilla de su duermevela!

¡Mas de civilización un tesoro
Hay en la voz
De este super-loro
de 1922!

Finge del aeroplano el ron-ron
Y la estridencia del klaxón...
Y ahogar quisiera con su batahola
La música de la victrola...

En breve teatro proyector de oro,
De las vigas al suelo, la cocina
Cruzan un rayo solar de esquina a esquina
Y afoca y nimba al importante loro...

Pero a veces, cuando lanza el jilguero
La canción de la Selva en Abril,

El súbito silencio del loro parlero
Y su absorta mirada de perfil,

Recelan una melancolía
Indigna de su plumaje verde...
¡Tal vez el gran bosque recuerde
Y la cóncava selva sombría!

¡En tregua con la cocinera
Cesa su algarabía chocarrera,
Tórnase hosco y salvaje...

*El loro es sólo un gajo de follaje
Con un poco de sol en la mollera!*

AGUA-FUERTE

Pasas trotando como si huyeras
Y se diría
Que antros de vicio buscando fueras
Con las pupilas ardiendo al día
Entre la sombra de las ojeras...

Tu cuerpo trémulo se arrebuja
Con turbadores gestos de vicio,
Y vas furtiva como una bruja
Bajo las iras del Santo Oficio.

Bajo el arco de los tacones
De tus empinados chapines,
Corren los ríos de ilusiones
De tus amantes malandrines.

Cubres tu frente con el mantón
Y macerada por el pecado
A las campanas de la oración
Tiemblas; el cierzo te ha flagelado
Con anatemas de Inquisición...

La brasa de los besos
Chirría en tu saliva
Y las ojeras de los excesos
Orlan tu carne de siempreviva.

De adobos brujos tus carnes untas
Y en fiel consorcio con tu lesbiana,
Sobre una escoba las piernas juntas
Vuelas a un sabat de mariguana...

En tus ojos alucinados
Por espejismos de vicio,
Queman los siete pecados
Raros fuegos de artificio

En tu regazo tienes al diablo,
Bajo tus faldas arde la hoguera:
Hace tres siglos tu sino fuera,

Letra y efigie de algún retablo,
Morir quemada por hechicera...

Cuando al toque de oración
Flotando en negro mantón
En la penumbra apareces
Y tus miradas destellas

Un murciélago pareces
Clavado con dos estrellas.

EX VOTO

*Retablo a la memoria de Ramón L. Velarde
en México, A. D. MCMXXI
R. I. P.*

1

Consagro a su memoria este Retablo:
Un lucero nos guía hasta el establo
Donde su numen —Niño Dios de cera—
Junto al asno y al buey del Nacimiento,
Que humildad y potencia diéranle con su aliento
De Reyes y pastores los tributos espera.

Pues las dádivas de monarcas y zagales
Que timbraron sus versos, adornaron su cuna:
Joyas y flores, oro y marfil, mirra y panales
¡Hechos de sol, y magas perlas hechas de luna!

2

Leyenda del Retablo: *No se ha visto
Poeta de tan firme cristiandad.
Murió a los treinta y tres años de Cristo
Y el poético olor de santidad.*

*¡Fue en la vida el agreste actor de pastorela
Que canta villancicos, todo música y miel,
Y al fin cambiado en ángel, sobre el torvo Luzbel,
Con un verso de oro entre los labios... vuela!*

*¡La Belleza le dio un ala; la otra el Bien,
Viva así por los siglos de los siglos! Amén.*

3

[ESCOLIO]

Hermano cuyos éxtasis venero
Cobijados bajo tu gran sombrero
Negro y tímidamente mosquetero.

¡El olor de azahar y los cocuyos
Dentro de las magnolias fueron tuyos!
Y tus metales que jugaron vanos,
Como engendros de luna, los insanos,
Rindieron oro virgen en mis manos.

Y tu poesía que dijeron rara,
Rezumando emoción es agua clara
En botellones de Guadalajara.

(Pues con sudor de su barro mortal
Cuaja el Poeta prismas de cristal
Para que el vulgo vea al triste mundo
Irisado, misterioso y profundo.)

Fué tu barro también un incensario
Ante Xochiquetzal; mas tu fervor
Católico, ciñó el escapulario
Y a la par desgranabas un rosario
Perfumado con ámbar de amor...

Tus júbilos ingenuos sobre la pena están
Cual sobre negro lucen, ardientes y sencillas,
Azules amapolas y rojas *maravillas*
Las jícaras que bruñe Michoacán.

Así en la laca nítida y brillante
De tus cóncavos versos turbadores
Bebiendo el agua zarca, entre las flores,
¡Mira su propio rostro el caminante!

4

Poeta municipal y rusticano,
Tu Poesía fue la Aparición
Milagrosa en el árido peñón,
Entre nimbos de rosas y de estrellas;
Y hoy nuestras almas van tras de tus huellas
A la Provincia, en peregrinación...

5

¡Gracias!... Porque alargaste hasta la cuna
Rústica y pobre tu rayo de luna...
Y le pusiste letra al pertinaz
Cántico de la fuente abandonada
Que sintió los enigmas de tu faz
En su propio misterio reflejada.

(La fuente: compotera de azulejos
Del silencioso patio de las monjas,
Que los limones guarda y las toronjas
En dorada conserva de reflejos...)

Y donde aún, tal vez, alma beata
Para siempre golosa, en la oportuna
Medianoche, hurga mieles con la plata
Cómplice de los rayos de la luna.)

Porque brillo de séricos mantones
De Manila, tendiste en los balcones
De la natal casona, pobre y fea,
Al paso de las lentas procesiones.

Y en la plaza polvosa de la aldea
Despertaste un nidal de ruiseñores,
Entre ígneas corolas de oro y plata,
Dejando oír tu honda serenata.
Y encendiendo tus luces de colores.
Pues florece en jardines de esperanza
De la Patria la gran noche sombría,
Cuando en ardiente cornucopia lanza
¡Tu cohete de luz su pedrería!

Y al clamor de la gente pueblerina,
Que anhelados prodigios adivina,
Oros llueve, como si desde el cielo
Por darles luz el padre Tlehuicamina
¡Arrojara los astros a su duelo!

Por los poemas que con miel de flores
Amasó tu alma —monja en penitencia—
Y como los monjiles alfajores
Huelen a mirra y saben a indulgencia.

Por tus poemas tan sabrosos como
Las mulitas del Corpus, que en el lomo
Llevaron hasta nuestra niñez, en sus huacales,
Fragantes y jugosas las primicias frutales.

Porque entre albas cortinas y entre flores
De tu jardín y germinada chía,
Y naranjas con oros voladores,
Encuadras tu sentida Poesía
En un altar de Viernes de Dolores.

Porque en tus versos armonizas y unes
Con el afán de indígenas telares
Copal de misas, ocios de San Lunes
Y aromas de verbenas populares.

Porque colgaste de tus rimas rudas
Y con pólvora sabia, hasta la escoria,
Quemaste a la Retórica, ese Judas,
En jubiloso Sábado de Gloria...

Porque vestiste tu ímpetu, de charro,
Y de china-poblana tu alegría,
Y a nuestra sed en tu brillante jarro
De florecido y oloroso barro,
Brindabas inebriante poesía...

6

[JACULATORIA]

Un gran cirio en la sombra llora y arde
Por él... y entre murmullos feligreses
De suspiros, de llantos y de preces,
Dice una voz al ánimo cobarde:

*"Qué triste será la tarde
Cuando a México regreses
Sin ver a López Velarde...!"*

EL CABALLERO DE LA YERBABUENA

El erudito habla del pasado
Y la chica loca-de-su-cuerpo... del futuro

Un beluario de peces de colores
Ansía gozar del instante
De azogue que le escurre entre las manos...

En la más sincopada de las rumbas
Préndeme tu vacuna, oh mariguana
Universalizando el incidente

Mudanza en la plazuela nocturna
Sombras de caoba
Y espejos triangulares de roperos de luna

Hace equis en mi recuerdo
Aquel zig-zag cubista
De la calle del Biombo, de Querétaro...

Estremece el procaz orgullo
De sus ancas elásticas
La daifa
Ajena al ejemplar candor
De tus ojos de camaleón

Entre la jaula ultra-violeta
Y profesional de la ojera,

Mientras que las momias del docto

Apenas exhumadas se hacen polvo...

¡QUIÉN VIVE!... grita la boca brutal del cuartel

¿Quién vive?... ¿Quién muere?... ¡Quién sabe!...

Las caobas se desploman en ébanos,
Un relámpago brota de amarillo
Los pretiles de vidrio
Donde estrellan los gatos
Sus violoncellos sádicos...

Escurre por los muros bermejos
Un escalofrío plateresco...

EL GIGANTE INDIO VERDE
Sentado en cuclillas
En medio de la plazuela de Regina,
Devora su irónica angustia
Dentro de las transparentes

Pirámides de la Luna...
¿Querría deshacer sus basaltos
De dolor antediluviano?

¡QUIÉN VIVE! truena otra vez la voz
En fogonazo de pólvora y alcohol...

Coheteros de la noche, carboneros del día,
Mujerzuelas de la rumba,
Amigo erudito
Torvo político
Arzobispo
Jardinero de Xochimilco

Que espiábais detrás de la esquina
Os acordáis que el espectro contestó
Frente al volcán y al sol
¿Quién vive?...

EL CABALLERO DE LA YERBABUENA

¡YO!

CANCIÓN DE LAS ESCALAS DE ORIENTE

Yo fui un marinero de la escala de Oriente,
Mariveles, Malaca, Luzón, Singapur...
Mascando nueces de betel, la frente
Me bañó el terral sobre el piélago azul.

Luzón, Mariveles,
¡Singapur, Malaca!
Cálidas bocas pulposas y llenas de mieles,
Máscaras ebúrneas con dientes de laca,
Miradas de antilope, plumas de avestruz
y de casoar,
Y aquel renegado que pisó la cruz
Y luego, sonámbulo, arrojóse al mar...

Hamacas isleñas; sonoro y azul caracol
Con músicas sordas
Y lunas fosfóricas en su tornasol...
Orquídeas y plumas con todo el espectro solar;
La orgiástica noche del Puerto
¡Y las Mil y Una Noches del mar!

Buscamos en vano las Islas del Oro y la Plata...
¡Cuántos archipiélagos bañados de sol y de luna
Mintieron al viejo pirata
Poder y fortuna!

Surgiendo del mar, a babor y estribor,
Ceilán y Cavite, Malaca y Luzón.

NUBES

Parecen esas nubes, oh Miguel
Angel, de las canteras de Carrara
Pon tu magnífico cincel
Hasta el Olimpo arrebatadas!

Y esas otras, violetas y amarillas,
Al borde de una noche azul y plata,
Floripondios y lilas
Exhalan su aroma deshecho en serenata...

Los plumones de aquellas
Para incubar ensueños son un nido
Adonde ángeles nacen y aletean,
Galaxias de los mundos del poeta
Giran en la espiral del arquetipo.

Paganas son las otras por su púrpura
De Tiro y de lagar —Zeus y Dionisos—;
Cuadrigas, crines y las carnes blancas
De Afrodita retornan a la espuma,
Y de Pegaso las rotundas ancas
O de Quirón, a la dorada bruma.

Bruma de oro, todo es oro, así
El Angelus... Al son del campanario
La ermita parda y pobre... Yo la ví
Desgajándose, toda abierta y
Mostrar su corazón de relicario!

EPÍLOGO

¿A qué obstinarse en proseguirla en vano...?
Ya terminó la Feria de la Vida
A la paz y el estudio me convida
Una luz al crepúsculo encendida
En el viejo Convento franciscano...

La plaza está desierta
Y es triste la partida
Sobre el crujir de la hojarasca yerta
Al terminar la Feria de la Vida!

Del viejo templo voy hacia la puerta
Al abrirla rechinan los barrotes...
Como no hay en el templo sacerdotes
Jesucristo me da la bienvenida
De astros y flores entre nuevos brotes...!

¡Ya terminó la feria de la vida

*mejor viajar
en palanquin
y hacer
un poema
sin fin
en la torre
de Kaslin
de Hanlin
.....
.....*

*creyendo
que el se
flejo de la
luna era
una faja
de blanco
jade y de
rojo vino
por cogido
y bebido
una noche
bajando
por el
río se
ahogó
H. B.*

IMPRESO EN MÉXICO  IMPRENTA MADERO, S. A.

1910

1911

1912

1913

1914

1915

1916

1917

1918

1919

1920

